

PA —  
LA —  
BRAS —  
**MA —**  
**YO —**  
**RES .**



FACTOTUM  
EDICIONES

# Cuentos medievales y renacentistas

Gonzalo de Berceo  
Arcipreste de Hita  
Alfonso X el Sabio  
Infante Don Juan Manuel  
Alfonso Martínez de Toledo  
Pero Mexía  
Fray Bugeo Montesino  
Francisco Delicado  
Gaspar Lucas Hidalgo  
Francisco Bernardo De Quirós  
Juan de Timoneda  
Miguel de Cervantes

PA —  
LA —  
BRAS —  
**MA —**  
**YO —**  
**RES .**

---

Cuentos medievales y renacentistas / Gonzalo de Berceo ... [et al.]; compilación de Mercedes Calero. -1a ed.- Buenos Aires: Factotum Ediciones, 2024.

112 p. ; 22 x 15 cm. - (Palabras Mayores)

ISBN 978-987-4198-43-3

1. Narrativa en Español. 2. Cuentos. I. Berceo, Gonzalo de. II. Calero, Mercedes, comp.

CDD 863

---

© Factotum Ediciones, 2024  
Roseti 782 (1427)  
Buenos Aires, Argentina  
[www.factotumediciones.com](http://www.factotumediciones.com)  
[info@factotumediciones.com](mailto:info@factotumediciones.com)

© Editorial Popular, 2002, 2024  
C/Doctor Esquerdo, 173 6º Izda.  
Madrid, España  
[www.editorialpopular.com](http://www.editorialpopular.com)

Coordinación editorial y diseño de tapa: Fernando Ozón

Prólogo: Hugo Salas

Corrección: Malén Vazquez

Vectores de tapa: Shutterstock


ISBN 978-987-4198-43-3

Libro de edición argentina.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

## Prólogo



Si bien todo libro trae consigo la promesa de transportarnos a un mundo aparte, cuánto más intenso resulta el convite cuando nos separa del momento de su escritura un océano de historia. Es lo que sucede con esta prolífica colección de relatos del Medioevo y el Renacimiento. Los siglos que median entre nosotros y los entornos en que tuvieron su origen, circularon entre sus lectores/oyentes y sirvieron a distintos propósitos (muy diferentes, por cierto, de los que hoy damos a eso que llamamos literatura) no solo se advierten en el manejo de la lengua, sino en toda una serie de sistemas de códigos y guiños que por momentos vuelven hasta el más sencillo de los apólogos un verdadero misterio.

En el caso de la Edad Media, no dejan de sorprendernos la simplicidad y la sencillez, la llanura de la expresión, la falta de esa ironía que recién comienza a asomar en los últimos fragmentos reunidos en esta compilación. Se trata de un discurso directo, que durante buena parte de la historia sirvió, ante todo, a propósitos de control social, como se advierte por ejemplo en su ardiente misoginia, o en su denodada propaganda del culto a la Virgen María (novedad ideológica de la época).

Orientados en muchos casos hacia la prédica, los textos de Gonzalo de Berceo y Alfonso X el Sabio no ocultan su carácter dogmático y didáctico; paradójicamente, su afición a los milagros los abisma a lo que luego conoceremos como género fantástico. También en el Arcipreste de Hita hay una fuerte inflexión moral, pero como bien se ha señalado en numerosas oportunidades, en su caso la aparición del humor, por completo ausente en los textos de los otros dos, preanuncia los ulteriores desarrollos de la narrativa hispánica.

Una observación similar puede hacerse respecto de Don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X el Sabio, autor del célebre *Conde Lucanor*, en quien además el desdoblamiento de los narradores (al conde le cuenta la historia Patronio, quien la ha oído con anterioridad) habla ya de una ficción constituida en torno a la habladuría, paso ineludible hacia la aparición de las formas posteriores de

la novela. Y con Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, ya sobre el fin de la Edad Media, llegan a raudales las infidelidades e incluso los frailes réprobos, amantes de las casadas, que habrán de ser parte fundamental de la picaresca, aunque todavía con un sesgo fuertemente condenatorio, en particular hacia la mujer.

De la mano de Pero Mexía o Pedro Mejía ingresamos ya al Renacimiento, como se advierte rápidamente en la preferencia por los escenarios italianos y el sutil trastocamiento de los patrones moralizantes, que hace que el merecido castigo llegue no por mano directa de Dios sino del sutil juego de una providencia que comienza a asimilar algunos elementos de la noción pagana de destino. Qué decir, sino, del fragmento que se nos presenta aquí de la *Carajicomedia*, poema obsceno y satírico, atribuido al pseudónimo Fray Bugeo Montesino, en el que el diablo, hasta entonces tan poderoso, por querer aprovecharse de las tentaciones de la carne, termina siendo él aprovechado.

La sexualidad humana irrumpe, vista ya no de manera condenatoria sino incluso con cierto humor y ligereza, en el breve relato de Francisco Delicado, notorio no solo por lo que cuenta, sino incluso por el modo en que da lugar al manejo del sobreentendido. De allí pasamos a uno de los grandes hitos de la época, el *Lazarillo de Tormes*, piedra inaugural de la picaresca;

en este caso, el episodio seleccionado corresponde a una de las interpolaciones de Alcalá (presentes en una sola de las cuatro ediciones antiguas que se conservan), de autenticidad disputada, pero tan fiel al original que muchos especialistas la juzgan parte de la obra.

El cuerpo, que durante el Medioevo solo había sido sitio de la tentación, aparece con toda su contundencia en este momento de la historia de las letras, y lo hace sobre todo de la mano de una fuerte escatología, atenta a los procesos fisiológicos más innobles, que está dando cuenta de una aproximación más realista o cuanto menos material a la cuestión, como se advierte en los textos de Gaspar Lucas Hidalgo y Francisco Bernardo de Quirós.

Llegamos así, al fin de este volumen, a las verdaderas cimas del Renacimiento español. Primero, de la mano de Juan de Timoneda, con su adaptación de la novela corta italiana, propensa a las tramas complejas, llenas de peripecias y confusiones, fuertemente influenciadas también por el desarrollo dramático de la comedia. Y por último, sitio de honor, acaso para el mayor escritor de la lengua, Miguel de Cervantes Saavedra, padre del inmortal Quijote, de quien se reproducen aquí dos episodios de su último trabajo, menos conocido, la novela bizantina *Los trabajos de Persiles y Segismundo*.



# El sacristán impúdico

Gonzalo de Berceo

Amigos míos: Os voy a contar un milagro para demostraros la influencia que la Santísima Virgen tiene con su divino Hijo. En un lugar que no viene al caso decir había una abadía de monjes benedictinos, en la cual era sacristán un monje que diariamente entonaba sus mejores y mayores fervores a la Santísima Señora. Ni una vez pasaba por delante de una imagen de tan dulce protectora sin inclinarse lleno de ternura y de adoración. Precisamente por esta devoción el abad le otorgó que fuera él quien se ocupara del culto y del arreglo de la capilla. Pero el enemigo malo, emisario de Belcebú, eternamente enemigo de las personas buenas, tanto tentó y con tales argucias al monje, que por fin logró inducirle a que pecase con una mujer. Todas las noches, cuando ya estaban reposando todos los frailes y el prior descuidado, por la misma iglesia se escapaba el desdichado monje,

quien, aun dirigiéndose a pecar, ni una sola vez dejó, al entrar y salir, de detenerse ante el altar de su amada Señora para rezarle un Avemaría. Corría un río muy caudaloso por delante de la abadía, el cual río había de atravesar el monje: empresa que demuestra la locura que le consumía.

Una noche, cerca del amanecer, al regresar al convento, el desdichado se ahogó. Cuando llegó la hora de maitines, faltó el sacristán que tocase la campana, lo que motivó que todos los monjes, asustados, se pusieran a buscarle. Cada uno iba de acá para allá, por todas partes, llamándole con grandes voces. Al fin le hallaron muerto, frío ya, en una de las orillas, donde las aguas le habían arrastrado. Mientras el cuerpo permanecía en el río, os contaré el pleito en que se vio comprometida su alma. Acudieron en buen número los demonios para apoderarse de ella y llevársela al infierno. Mientras los diablos jugaban con ella, arrojándosela como si fuera una pelota, acudieron unos ángeles a reclamarla, pero desdichadamente no encontraron en ella mérito alguno que les sirviera de pretexto para arrebatarla a los entusiasmados demonios. Y se volvieron al Cielo tristesísimos. Mas entonces fue la Santísima Virgen la que se preocupó de aquella alma muerta en pecado mortal. Fue ella la que prohibió a los demonios que arrastrasen a aquella alma, diciéndoles:

—Con esta alma no podéis hacer nada malo: mientras estuvo en su cuerpo no dejó nunca de acordarse de mí, y ahora no he de dejarla yo desamparada.

Pero un diablo, muy sagaz, replicó:

—Madre eres de un Juez recto, a quien no agrada la fuerza ni de ella se sirvió nunca. Escrito está que el hombre sea juzgado allí donde se muere y en el estado de gracia o de desgracia en que se hallare en aquel instante...

—Hablas —dijo la Gloriosa— nada más que tonterías; no discuto contigo, porque no eres sino una bestia inmundada. Has de saber que cuando ese monje salió de su abadía me pidió licencia, y por eso yo debo permitir que haga una penitencia que le purifique. Terció el Rey de los cielos, y, por complacer a su Madre, mandó al alma del monje que volviera a su cuerpo y que desde entonces empezase su arrepentimiento.

Estaba el convento triste y desamparado por este mal ejemplo que les era enviado; y resucitó el fraile, ya estando amortajado y espantáronse todos viéndole en buen estado. Hablóles el buen hombre; díjoles: “Compañeros: muerto estuve, estoy vivo, de ello estad muy certeros ¡Gloria a Santa María, que salva a sus obreros ella me arrebató a los malos guerreros!” Contóles minucioso toda su felonía qué dijeron los diablos y qué Santa María cómo le libró ella de la fuerza sombría. Si por ella no fuera, en lo negro estaría.

Rindieron a Dios gracias de buena voluntad, y a la Reina santísima, madre de la piedad que hizo tal milagro por su benignidad por quien está más firme toda la cristiandad. Confesóse el buen monje; luego hizo penitencia mejoró poco a poco y alcanzó continencia. Sirvió a la Virgen santa mientras tuvo potencia; murió cuando Dios quiso, con tranquila conciencia en paz descansa ahora con divina clemencia.

FACTOTUM  
EDICIONES

---

**Gonzalo de Berceo** (XIII). Toda la producción de Berceo tiene un carácter milagroso. La narración de "El sacristán impúdico" es uno de los *Milagros de Nuestra Señora* que es la obra capital de este clérigo secular, adscrito al monasterio de San Millán de la Cogolla. El relato está sacado de la edición de Aguilar *Cuentos viejos de la vieja España*, de Federico Carlos Sainz de Robles.

---

# Fábula de dos perezosos que querían casar con la misma mujer

Arcipreste de Hita

Te contaré la historia de los dos perezosos que querían casarse y que andaban ansiosos; ambos la misma dama rondaban codiciosos. Eran muy bien apuestos y ¡verás cuán hermosos!

El uno tuerto era de su ojo derecho, ronco era el otro, cojo y medio contrahecho; el uno contra el otro tenían gran despecho viendo ya cada uno su casamiento hecho.

Respondióles la dama que quería casar con el más perezoso: ese quiere tomar. Esto dijo la dueña queriéndolos burlar. Habló en seguida el cojo; se quiso adelantar:

—Señora —dijo—, oíd primero mi razón, yo soy más perezoso que este mi compañero. Por pereza de echar el pie hasta el escalón caí de la escalera, me hice esta lesión. Otro día pasaba a nado por el río, pues era de calor el más ardiente estío; perdíame de sed, mas tal pereza crío que, por no abrir la boca, ronco es el hablar mío. Luego que

calló el cojo, dijo el tuerto: Señora, pequeña es la pereza de que este habló ahora; hablaré de la mía, ninguna la mejor ni otra tal puede hallar hombre que a Dios adora.

Yo estaba enamorado de una dama en abril, estando cerca de ella, sumiso y varonil, vínome a las narices descendimiento vil: por pereza en limpiarme perdí dueña gentil. Aún más diré, señora: una noche yacía en la cama despierto y muy fuerte llovía; dábame una gotera del agua que caía en mi ojo; a menudo y muy fuerte me hería. Por pereza no quise la cabeza cambiar; la gotera que digo, con su muy recio dar, el ojo que veis huero acabó por quebrar. Por ser más perezoso me debéis desposar.

—No sé—dijo la dueña—por todo lo que habláis qué pereza es más grande, ambos pares estáis; bien veo, torpe cojo, de qué pie cojeáis; bien veo, tuerto sucio, que siempre mal miráis. Buscad con quien casaros, pues no hay mujer que adore a un torpe perezoso o de un vil se enamore. Por lo tanto, mi amigo, que en tu alma no more defecto ni vileza que tu porte desdore.

Haz a la dama un día la verguenza perder pues esto es importante, si la quieres tener, una vez que no tiene verguenza la mujer hace más diabluras de las que ha menester. Talante de mujeres, ¿quién lo puede entender? su maestría es mala, mucho su malsaber. Cuando están encendidas y el mal quieren hacer el alma y cuerpo y fama, todo echan a perder.

Cuando el jugador pierde la vergüenza al tablero, si el abrigo perdiere, jugará su braguero; cuando la cantadora lanza el cantar primero siempre los pies le bullen, mal acaba el pandero. Tejedor y coplera nunca tienen pies quedos, en telar y en el baile siempre bullen los dedos; la mujer sin pudor, ni aun por diez Toledos dejaría de hacer sus antojos y enredos.

No abandones tu dama, no dejes que esté quieta, siempre requieren uso mujer, molino y huerta; no quieren en su casa pasar días de fiesta, no quieren el olvido; cosa probada y cierta. Es cosa bien segura: molino andando gana, huerta mejor labrada da la mejor manzana, mujer muy requerida anda siempre lozana; con estas tres verdades no obrarás cosa vana.

---

**Arcipreste de Hita** (XIII). *El libro del Buen Amor* es un desordenado conjunto de elementos heterogéneos (episodios narrativos, digresiones didácticas de tipo moral y satírico composiciones líricas...) Los "enxiemplos" que incluimos en este volumen forman parte de los episodios narrativos y están sacados del libro publicado por la editorial Castalia en la colección Odres Nuevos.

---



**¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?**

**Podés adquirirlo en [www.factotumediciones.com](http://www.factotumediciones.com)  
y en cientos de librerías.**

**Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones  
este proyecto editorial.**

Factotum es una editorial independiente con base en Buenos Aires que apuesta por ediciones cuidadas de obras de ficción escritas por autores latinoamericanos contemporáneos. Nuestros lectores disfrutan de la literatura que ficciona y recrea los grandes temas actuales de nuestras comunidades.

Factotum propone un universo de historias que nos reflejan o nos invitan a asomarnos a mundos ajenos, pero cercanos. Libros que abren las puertas del erotismo, la violencia, las relaciones de pareja y familiares, el humor y la desesperación.

¿Nos acompañan a atravesar el paraíso y el infierno de nuestra sociedad?